

# **PSC: Historia de una traición**

La gran estafa a los votantes de izquierdas

**MIQUEL GIMÉNEZ**



EDICIONES DEUSTO

## Sumario

---

Introducción .....	9
1. Mis inicios en el PSC .....	15
2. Las tripas del PSC .....	39
3. El PSOE contamina al buen militante del PSC. .	57
4. ¿Formación socialista o nacionalista? .....	73
5. El Congreso de Sitges .....	89
6. Lili Marlén .....	105
7. Maragall o el pujolismo 2.0 .....	119
8. Maragall, Molt Honorable President .....	135
9. Y entonces llegó Montilla .....	151
10. Pedro, por Dios, líbranos de Rajoy .....	167
11. El día que ganó Ciudadanos .....	185
12. La operación Valls .....	203
13. ¿Y ahora qué? .....	219
Agradecimientos .....	237

## Introducción

---

Ésta no es la historia del PSC. Ni siquiera es una historia más del PSC. El presente libro, fruto de lo visto y vivido en primera persona, es el relato de mi experiencia dentro del partido que, hoy por hoy, influye más en el Gobierno de la nación, incluso mucho más que el PSOE oficial, del que se declara hermano fraternal en un ejercicio de cinismo político sin parangón. También, debo decirlo, pretende ser un ejercicio de reflexión con respecto a la socialdemocracia y al rol que ha jugado en España y, singularmente, en Cataluña. Ahora bien, que las pretensiones de la obra no sean abiertamente historicistas no es óbice para que lo relatado en ellas sea justamente eso, historia, y, además, la historia más clara de todas, la que se condensa en anécdotas, personas, relaciones, en suma, en todo aquello que conforma los hilos de ese inmenso tapiz al que llamamos nuestro pasado. Es un libro, pues, escrito más desde la condición humana que desde la frialdad académica, por lo

que me apresuro a pedirle disculpas al lector amante de los áridos tratados historiográficos. Aquí no va a encontrar nada de eso. Añado que el presente libro nace también del sincero deseo de hacer justicia, de poner los puntos sobre las íes respecto a eso que hemos denominado piadosamente izquierda y que, a mi modesto juicio, no presenta más característica que el puro egoísmo, amén de una odiosa servidumbre para con la derecha más casposa, rancia y extrema que ha producido la política española a lo largo de la democracia, a saber, el nacionalismo catalán.

Porque uno de los errores más comunes a la hora de enjuiciar lo que ha sido ese nacionalismo, derivado en la locura procesista de todos conocida, es atribuir el desajuste exclusivamente al nacionalseparatismo, es decir, a Jordi Pujol y a su persistente obra de ingeniería social llevada a cabo durante décadas en Cataluña. Que su programa 2000 ha sido la piedra angular de la sociedad catalana actual, con todo lo que lo comporta de adoctrinamiento y de ingeniería social, es indiscutible. Que no ha sido la única causa, también.

Algunos, yendo más lejos, meten en el mismo saco la pasividad, por no llamarla cobardía, demostrada por todos los Gobiernos de España, temerosos de ponerse a Cataluña en su contra, en un ejercicio que no podemos denominar más que como una ceremonia de la confusión, puesto que no es lo mismo hablar de Cataluña que de los catalanes y mucho menos razonable es identificarlo todo con el nacionalismo.

Pero ese nacionalismo supo jugar sus cartas muy bien desde el advenimiento de la transición, cuando todo podía hacerse y edificarse de manera muy distinta a como se

hizo. Ahí sembró el sempiterno temor que, desde Madrid, han experimentado por igual conservadores y socialistas, el horror a que te adjetiven como facha, como franquista o, mucho peor, como anticatalán si osabas discrepar de los postulados que Pujol emitía desde su cargo de *president*. El éxito de las tesis pujolistas, que han pervertido como decíamos los conceptos de catalán y convergente para amalgamarlos en una sola cosa, de Cataluña y de su persona, ha sido uno de los éxitos más rotundos en ese discurso totalitario que se ha apoderado no tan sólo de la política catalana, sino también del conjunto de la española.

El ahora evasor de capitales confeso, que no convicto, sabía muy bien cómo confundir patria y apellidos, partido con nación y, so pretexto de una falsa apariencia de hombre de Estado, consiguió chantajear de manera sistemática en beneficio propio a quienes, desde Moncloa, debían velar por la igualdad entre todos los ciudadanos españoles.

A los catalanes no nacionalistas se les dejó desde el minuto cero totalmente abandonados a su suerte, en manos de una oligarquía provinciana, terriblemente vengativa y sin otra voluntad ni propósito que no fuese socavar todo lo que significase España en cualquiera de los aspectos. Del simple y, aparentemente, «inocente» parte meteorológico de TV3, en el que se muestra la predicción de los *Països Catalans*, a la mención repetitiva del concepto «Estado español» —en TV3 y el resto de medios públicos dependientes de la Generalitat está terminantemente prohibido hablar de España, salvo cuando sea para referirse a ella de manera peyorativa—, a la sempiterna inmersión lingüística, eufemismo que significa en la práctica la exclusión de la lengua común de las escuelas